

Hernán Cañas

## Ultimo adiós al Almirante del mundo



**C**UBRIO tus ojos de desvelado océano  
la neblina del mar,  
la misma que jugaba con tus albos cabellos,  
y reía  
y cantaba,  
y a tus hombros de abuelo silenciosa subía  
a dejar el susurro de un beso  
en tus prestas orejas, tan sabias de vida.

Desde ahora no hay viento.  
Para siempre ha plegado sus alas.  
Apenas si oímos el eco de su llanto  
de solitario perro en el fondo del buque  
de soledad tripulado.  
¡El viento, el viento!

El mismo que cogiendo las puntas de tu capa  
a visitarle te invitaba  
a su casa sin puertas, sin ventanas ni llaves,  
su desolada casa  
tan parecida a tu alma.

Desde ahora no hay verde, ni azul ni escarlata,  
desde ahora está lívido el rostro del mar.

Esperando tu pie errante  
los navíos del mundo se obstinan a la tierra  
y en su casa de agua  
gimen las anclas por la pálida ausencia de tus manos.

Desde ahora, rota la garganta.  
Y tu voz resonante atraviesa en puntillas  
los amplios salones,  
y en casa de Juvencio  
será para nosotros como un perpetuo adiós.

Desde ahora, volcada está la lámpara,  
vaciada hasta la última gota de su aceite,  
pero en las hojas resplandecientes de tu libro  
«El Molino» continúa iluminado.

Desde ahora, silencio.  
Sólo campanas sumergidas  
y ahogadas sirenas.  
Nunca más los muelles palpitantes,  
nunca más las velas desplegadas.

Para recibir tu corazón que era tu cuerpo  
las arenas doradas se unen y callan más que ayer.

Desde ahora silencio

y más silencio:

¡El Almirante de los siete mares  
ha muerto!

Desde ahora mi corazón es un albatros

y en pos de tu ataúd te va diciendo: ¡adiós!

te va diciendo: ¡adiós!